

ENCINA, JUAN DEL (1469-1529)

### *ÉGLOGA DE PLÁCIDA Y VITORIANO*

Nuevamente trovada por Juan del Enzina, en la qual se introducen dos enamorados, llamada ella Plácida y él Vitoriano. Agora nuevamente emendada y añadido un argumento siquier Introducción de toda la obra en coplas.

#### ARGUMENTO

Égloga trovada por Juan del Enzina, en la qual se introduzen dos enamorados, llamada ella Plácida y él Vitoriano. Los quales, amándose igualmente de verdaderos amores, aviendo entre sí cierta discordia, como suele acontecer, Vitoriano se va y dexa a su amiga Plácida, jurando de nunca más la ver. Plácida, creyendo que Vitoriano assí lo haría y no quebrantaría sus juramentos, ella, como desesperada, se va por los montes con determinación de dar fin a su vida penosa. Vitoriano, queriendo poner en obra su propósito, tanto se le faze grave que, no hallando medio para ello, acuerda de buscar con quién aconsejarse y, entre otros amigos suyos, escoje a Suplicio; el qual, después de ser informado de todo el caso, le aconseja que procure de olvidar a Plácida, para lo qual le da por medio que tome otros nuevos amores, dándole muchas razones de enxemplos por donde le atrahe a rescebir y provar su parescer. El qual assí tomando, Vitoriano finge pendencia de nuevos amores con una señora llamada Flugencia, la qual assimismo le responde fingidamente. Vitoriano, descontento de tal manera de negociación, cresciéndole cada hora el desseo de Plácida y acrescentándosele el cuidado de verse desacordado della, determina de bolver a buscalla; y no la hallando, informado de ciertos pastores de su penoso camino y lastimeras palabras que iba diziendo, él y Suplicio se dan a buscalla. Y a cabo de largo espacio de tiempo, la van a hallar a par de una fuente, muerta de una cruel herida por su misma mano dada con un puñal que Vitoriano por olvido dexó en su poder al tiempo que della se partió, partiendo tan desesperado. E lastimado de tan gran desastre, con el mismo puñal procuró de darse la muerte, lo qual no pudiendo hazer por el estorvo de Suplicio su amigo, entrambos acuerdan de enterrar el cuerpo de Plácida. Y porque para ello no tienen el aparejo necessario, Suplicio va a buscar algunos pastores para que les ayuden y dexando solo a Vitoriano, el enamorado de la muerta, con ella solo, tomándole primero la fe de no hazer ningún desconcierto de su persona. Vitoriano, viéndose solo, después de haver rezado una vigilia sobre el cuerpo desta señora Plácida, determina de matarse, quebrantando la fe por él dada a su amigo Suplicio. Y estando ya a punto de meterse un cuchillo por los pechos, Venus le apareció y le detiene que no desespere, reprehendiéndole su propósito y mostrándole su locura cómo todo lo passado aya seído permissão suya y de su hijo Cupido para experimentar su fe. La qual le promete de resucitar a Plácida y, poniéndolo luego en efecto, invoca a Mercurio que venga del cielo, el qual la resuscita y la buelve a esta vida como de antes era, por donde los amores entre estos dos amantes quedan reintegrados y confirmados por muy verdaderos.

INTERLOCUTORES:

PLÁCIDA  
VITORIANO  
SUPPLICIO  
ERITEA  
PASCUAL  
FLUGENCIA  
GIL  
VENUS  
MERCURIO

*Aquí entra Gil Cestero y dize:*

GIL

¡Dios salve, compañía noble!  
¡Nora buena estáis, nuestro amo:  
merescéis doble y redoble!  
Palma, lauro, yedra y roble  
os den por corona y ramo.  
Ya acá estoy,  
mas ¿vos no sabéis quién soy?  
Pues Gil Cestero me llamo.  
Porque labro cestería,  
este nombre, mi afé, tengo.  
Soy hijo de Juan García  
y carillo de Mencía,  
la muger de Pero Luengo.  
¿Vos miráis?  
Yo magino que dudáis  
que no sabés a qué vengo.  
Por daros algún solacio  
y gasajo y alegría,  
aora que estoy despacio,  
me vengo acá por palacio  
y aún verná más compañía.  
¿Sabéis quién?  
Gente que sabrá muy bien  
mostraros su fantasía.  
Verná primero una dama

desesperada de amor,  
la qual Plácida se llama,  
encendida en viva llama,  
que se va con gran dolor  
y querella  
viendo que se aparta della  
un galán su servidor.  
Entrará luego un galán,  
el qual es Vitoriano,  
lleno de pena y afán  
que sus amores le dan  
sin poder jamás ser sano,  
porque halla  
que l'es forçado y dexalla  
no es possible ni en su mano.  
Y él mismo lidia consigo  
y con él su pensamiento  
sin sentir ningún abrigo,  
mas con Suplicio, su amigo,  
eslinda su pensamiento  
por hallar  
remedio para aplacar  
el dolor de su tormento.  
Y aconséjale Suplicio  
que siga nuevos amores  
de Flugencia y su servicio,  
porque con tal exercicio  
se quitan viejos dolores,  
mas aquí este  
hirióle de mortal peste,  
que las curas son peores.  
Y no se puede çufrir  
sin a Plácida tornarse.  
Aunque s'es fuerça a partir,  
tornando por la servir,  
halla que fue a enboscarse.  
Un pastor  
le da nuevas de dolor  
diziendo que fue a matarse.  
Y con él en busca della  
va Suplicio juntamente.  
Yendo razonando della,  
hallan qu'esta dama bella  
se mató cabe una fuente,  
y él así  
se quiere matar allí,

y Venus no lo consiente.  
Mas antes haze venir  
a Mercurio desd'el cielo,  
que la venga a resurgir  
y le dé nuevo vivir,  
de modo que su gran duelo  
se remedia.  
Y así acaba esta comedia  
con gran plazer y consuelo.  
Yo me quiero aquí quedar,  
que seremos dos pastores,  
y con ellos razonar.  
Mandad callar y escuchar,  
estad atentos, señores,  
que ya vienen  
si al entrar no los detienen.  
¡Venid, venid, amadores!  
Síguese la comedia. Habla Plácida primero:

#### PLÁCIDA

Lastimado corazón,  
manzilla tengo de ti.  
¡O gran mal, cruel presión!  
No ternía compassión  
Vitoriano de mí  
si se va.  
Triste de mí, ¿qué será?  
¡Ay, que por mi mal le vi!  
No lo tuve yo por mal,  
ni lo tengo, si quisiese  
no ser tan esquivo y tal.  
Esta mi llaga mortal  
sanaría si le viesse.  
¿Ver o qué?  
Pues que no me tuvo fe,  
más valdría que se fuese.  
¿Qué se vaya? ¡Yo estoy loca,  
que digo tal heregía!  
Lástima que tanto toca,  
¿cómo salió por mi boca?  
¡O, qué loca fantasía!  
¡Fuera, fuera!  
Nunca Dios tal cosa quiera,  
que en su vida está la mía.  
Mi vida, mi cuerpo y alma

en su poder se trasportan,  
toda me tiene en su palma.  
En mi mal jamás ay calma  
y las fuerças se me acortan,  
y se alargan  
penas que en mí tanto tardan,  
que con muerte se conortan.  
Conórtase con morir  
la que pena como yo,  
mas sólo por le servir  
querría, triste, bivir.  
¡O traidor! Si se partió,  
no lo creo.  
Mas sí creo, que mi desseo  
tarde o nunca se cumplió.  
Cúmplase lo que Dios quiera,  
venga ya la muerte mía,  
si le plaze que yo muera.  
¡O, quién le viera y oyera  
los juramentos que hazía  
por me haver!  
¡O, maldita la muger  
que en juras de hombre confía!  
Confiará mis entrañas  
de su mínima palabra;  
con sus falagueras mañas,  
mama las suyas y estrañas  
como el hijo de la cabra.  
Y a sabiendas  
y aun con todas sus contiendas,  
no vendrá vez que no le abra.  
Do está el coraçón abierto,  
las puertas se abren de suyo.  
No verná, yo lo sé cierto:  
con otra tiene concierto.  
¡Cuitada! ¿Por qué no huyo  
donde estoy?  
No sé por qué no me voy,  
que esperando me destruyo.  
Quien espera desespera  
y una hora se le haze un año.  
Yo creo, si se partiera,  
primero me lo dixera,  
salvo si rescibo engaño.  
¡O traidor!  
¡O maldito dios de amor,

que me tratas tanto daño!  
Tráyote puesto en retablo  
y adórote como a Dios.  
Tú eres dios y eres diablo,  
perdóname si mal hablo,  
que esto para aquí entre nos  
te lo digo:  
que eres diablo enemigo,  
pues apartas tales dos.  
Contra tal apartamiento  
no prestan hechizerías  
ni aprovecha encantamiento.  
Echo palabras al viento  
penando noches y días.  
¿Dónde estás?  
Di, Vitoriano, ¿dó vas?  
Di, ¿no son tus penas mías?  
Di, mi dulce enamorado,  
¿no me escuchas ni me sientes?  
¿Dónde estás, desamorado?  
¿No te duele mi cuidado  
ni me traes a tus mientes?  
¿Dó la fe?  
Di, Vitoriano, ¿por qué  
me dexas y te arrepientes?  
Yo no sé por qué me dexa  
si no tiene quexa alguna  
ni siento de qué se quexa.  
Yo me temo que se alexa;  
cierto, sin duda ninguna  
ya me olvida.  
Nunca espero su venida  
según me acorre fortuna.  
¡O fortuna dolorosa!  
¡O triste desafortunada,  
que no tengo dicha en cosa  
siendo rica y poderosa  
y de tal emparentada!  
Fados son:  
en el Viernes de Passión  
creo que fui bautizada.  
Ora yo quiero tomar  
algún modo de olvidallo.  
Bien será determinar  
de poblado me apartar,  
mas no podré soportallo.

Sí podré  
pensando en su poca fe.  
Yo determino tentallo.  
Quiero, sin duda ninguna,  
procurar de aborrecello,  
mas niña desde la cuna  
creo que Dios o fortuna  
me predestinó en querello.  
¡Qué lindeza,  
qué saber y qué firmeza,  
qué gentil hombre y qué bello!  
No lo puedo querer mal,  
aunque a mí peor me trate;  
no veo ninguno tal  
ni a sus gracias nadie igual,  
porque entre mill lo cate.  
Mas con todo,  
bivir quiero deste modo  
por más que siempre me mate.  
Por las ásperas montañas  
y los bosques más sombríos  
mostrar quiero mis entrañas  
a las fieras alimañas  
y a las fuentes y a los ríos,  
que aunque crudos,  
aunque sin razón y mudos,  
sentirán los males míos.  
Sin remedio son mis males,  
sólo Dios curarlos puede  
porque son tantos y tales  
que de crudos y mortales  
no ay remedio que les quede,  
ni ventura,  
sino sólo sepultura  
que en partir se me concede.  
Partirme quiero sin duda,  
faga mi vida mudança,  
que dizen que quien se muda  
a las vezes Dios le ayuda.  
Mas yo no espero bonança,  
mi tormenta  
cada día se acrecienta,  
va perdida mi esperança.  
Yo me vo. Quedaos a Dios,  
palacios de mi consuelo;  
de aquel amor de los dos

dad testimonio entre nos,  
no tengáis ningún recelo.  
Los clamores  
de mis penas y dolores  
suenen tierra, mar y cielo.  
Plácida se va

#### VITORIANO

¡O desdichado de mí!  
¿Qué es de ti, Vitoriano?  
Corazón, ¿estás aquí?  
Yo me acuerdo que te vi  
preso, libre, enfermo y sano,  
mas agora,  
captive de tal señora,  
¿cómo saldrás de su mano?  
Nunca espero libertarme  
de tan dichosa prisión,  
ni de aquesta fe apartarme;  
es ya impossible mudarme,  
que allá queda el corazón.  
Mi desseo  
crece quando no la veo  
y acresciento mi pasión.  
Pues es forçado dexalla,  
corazón, mira qué hazes:  
sin dexar la fe de amalla,  
enciendes mayor batalla  
en lugar de poner pazes.  
Si no puedes,  
porque según son las redes,  
necessario es que te enlazes.  
Mas hombres deve mirar  
el mal que podrá venir  
y los peligros pensar,  
y qu'el verdadero amar  
todo se pone a sufrir.  
Yo navego  
por un mar de amor tan ciego  
que no sé por dó seguir.  
Bien sería aconsejarme  
si a dezillo me atreviesse,  
mas ¿de quién podría fiarme  
que sepa consejo darme  
y que muy secreto fuesse?

Polidoro  
no tiene más fe que un moro,  
sobre buscar su interese.  
¿Que me descubra a Cornelio?  
Luego me contradirá.  
Y es muy parlero Combelio.  
Y el negligente Gelio  
mi dolor no sentirá.  
¿Qué haré?  
A Suplicio tomaré,  
que éste no me faltará.  
¡O Plácida, mi señora,  
que no sientes tal qual ando  
buscando remedio agora,  
y mi mal siempre empeora!  
¿Tú dormiendo y yo velando?  
No lo creo.  
Páreceme que te veo  
o mi fe te está soñando.  
Ora yo me determino  
a Suplicio ir a llamar,  
y éste es el mejor camino.  
Siempre me fue buen vezino,  
dél me quiero aconsejar,  
que es discreto,  
amigo leal, secreto,  
que él me puede consolar.  
Tan desatinado voy  
que no sé su casa ya.  
Santo Dios, ¿adónde estoy?  
¿Yo Vitoriano soy?  
Mi sentido ¿dónde está?  
¿Si es aquí?  
Allí deve ser, allí.  
Mas, ¿quién le despertará?  
A bozes lo acordaré.  
¿Estás acá? Di, Suplicio.  
¡Suplicio!

SUPLICIO

¿Qué quieres, qué?

VITORIANO

Párate aquí, por tu fe.

SUPLICIO

Plázeme por tu servicio.

¿Qué me quieres?

¿Vitoriano tú eres?

VITORIANO

Hablar contigo codicio.

Quiero de mi gran cuidado

darte cuenta muy entera.

SUPLICIO

Muchas veces te he rogado

y pedido y suplicado

que de noche no andes fuera.

Ten reposo

y en tiempo tan peligroso

no salgas desta manera.

VITORIANO

¿Tú piensas que es en mi mano

reposar solo un momento?

SUPLICIO

¿Por qué no, Vitoriano?

VITORIANO

Sábetete que no es liviano,

mas muy grave mi tormento.

SUPLICIO

¿Y por quién?

VITORIANO

Suplicio, yo sé muy bien

que estás en mi pensamiento.

SUPLICIO

Plácida, según te plaze,  
ella cierto deve ser  
la qual tanto mal te haze.

VITORIANO

Ningún medio satisfaze  
que me aparte de querer.

SUPLICIO

Yo pensava  
que tu fe ya la olvidava.

VITORIANO

Esso no es en mi poder.  
Verdad es que lo quisiera  
por averlo prometido  
si remedio alguno hoviera.

SUPLICIO

Pues yo te daré manera  
para ponella en olvido.

VITORIANO

Dime cómo;  
siempre tu consejo tomo  
y aun por esso a ti he venido.

SUPLICIO

Un león muy fuerte y bravo  
por modo y arte se aplaca  
y consiente ser esclavo;  
un muy atorado clavo  
con otro clavo se saca.  
Con pasión  
la muy rezia complissión  
tiempo viene que se aflaca.  
Y lo que tiñe la mora,  
ya madura y con color,

la verde lo descolora;  
y el amor de una señora  
se quita con nuevo amor.  
Si queremos,  
mill exemplos hallaremos,  
como tú sabes mejor.  
A Hisífile, Jasón  
olvidóla por Medea  
y mudóse su affición;  
por Caliro, Almeón  
se partió de Alfesibea;  
y el rey Minos,  
de sus amores continuos,  
por amor de Datribea.  
Enone fue desamada  
de su Paris por Elena;  
y Prones es apartada  
de Tereo y olvidada  
por amor de Filomena,  
y mil cuentos  
afloxaron sus tormentos  
por mudar nueva cadena.

#### VITORIANO

Aunque más los amadores  
que son y serán y fueron  
ayan cabo sus dolores,  
los míos son muy mayores  
que quantos ellos sufrieron;  
ni su fe  
qual la mía nunca fue,  
ni tal amiga tuvieron.  
Contra razón creo yo  
que es imposible soltarse  
la fe que una vez prendió,  
y el que tal consejo dio  
no supo bien emplearse.

#### SUPLICIO

Prueba, prueba,  
que aplaze la cosa nueva  
y a vezes es bien mudarse.

VITORIANO

Suplicio, porque no digas  
que desprecio tu consejo,  
tú dispone en mis fatigas,  
porque en las cosas de amigas  
ya tú eres perro viejo.

SUPLICIO

Sigue agora  
amores de otra señora,  
pues tienes buen aparejo.

VITORIANO

Dime, ¿quién te parece  
que devo seguir amando?

SUPLICIO

A Flugencia, que florece  
y más que todas merece,  
la tu Plácida dexando,  
que es la flor  
y una sola en gran primor.

VITORIANO

¡Ay, que en ella estoy pensando!

SUPLICIO

Donoso camino es ésse  
para avella de olvidar.

VITORIANO

¡O Suplicio, quién pudiesse!

SUPLICIO

¿No dezías que te diesse  
medio para te apartar?

VITORIANO

Sí decía,  
y muy mucho me complía  
si a otra pudiesse amar.  
Mas ay tanta diferencia  
como del sol a la luna  
entre Plácida y Flugencia,  
aunque es de gran excelencia  
Flugencia más que ninguna.

#### SUPLICIO

Tu querer  
fuérçalo que vaya a ver  
de amores nueva fortuna.

#### VITORIANO

Forçar, Suplicio, me quiero  
a seguir nuevos amores,  
aunque por Plácida muero.  
En tu discreción espero  
que remedies mis dolores.

#### SUPLICIO

Si tú quieres  
forçarte quanto pudieres,  
yo sé que tú mal mejores.

#### VITORIANO

Bien sé que Flugencia es tal  
que basta su hermosura  
para quitar qualquier mal  
y qualquier pena mortal,  
que el remedio está en ventura.

#### SUPLICIO

Con Flugencia  
deves de tomar pendencia,  
que es muy linda criatura.

#### VITORIANO

Pues dígate sin dudar

que creo que bien me quiere  
según me suele mirar.

SUPLICIO

Déveste de requebrar  
con ella quando te viere  
y seguir  
tras su gala tu servir  
quando tu poder pudiere.

VITORIANO

Yo quiero seguir tras ella  
por te dar a ti plazer  
y porque es muger tan bella;  
mas, para más presto avella,  
¿qué remedio puede haver?

SUPLICIO

El servicio.

VITORIANO

Pues dime, dime, Suplicio,  
¿quándo la podemos ver?  
A mí me plaze servilla,  
hallando tiempo y lugar.

SUPLICIO

No será gran maravilla  
que por una ventanilla  
la puedas ver y hablar,  
que acaece,  
quando nadie no parece,  
allí estarse a refrescar.

VITORIANO

Pues yo te diré que sea  
si no recibes fatiga.  
Porque tu consejo crea,  
procura que yo la vea.  
¡Assí gozes de tu amiga!

SUPLICIO

¡Anda allá!

VITORIANO

Yo te juro, si allá está,  
que mill requiebros le diga.

SUPLICIO

¿Quieres que lleguemos juntos  
o tú solo por tu parte  
con suspiros muy defuntos?

VITORIANO

Vaya todo por sus puntos,  
por orden, concierto y arte.

SUPLICIO

Sea assí.

VITORIANO

Ve tú, mira si está allí,  
que yo quedo aquí aguardarte.  
Haz que mucho no te espere,  
torna luego.

SUPLICIO

Sí haré  
si a Flugencia allí no viere;  
mas si ella allí estuviere,  
escucha que tossaré;  
y tú llega  
y en los suspiros te entrega.  
Yo de largo passaré.  
Esperart'é allí adelante,  
allí tras aquel cantón.  
Tú, como penado amante,  
jurando de ser constante,  
finge tormento y pasión.

VITORIANO

Es por fuerça,  
mas no que mi fe se tuerça  
ni se mude mi affición.  
Habla consigo mismo  
Por demás es todo aquesto  
si del coraçón no sale.  
¡O, qué gracia, cuerpo y gesto  
tan perfecto y tan honesto:  
no ay quien con Plácida iguale!  
Anda, atiende,  
Suplicio: do la fe prende,  
ninguna soltura vale.  
Pues que Suplicio ha tossido,  
allí deve estar Flugencia.  
Quiero ir, mas mi sentido  
¿qué dirá sin ser vencido?  
No se turbe en su presencia,  
mas dirá  
que quien muy penado está  
se le turba la eloquencia.  
¡Ay, ay, ay, Flugencia mía  
mi señora y mi desseo,  
Dios os dé tanta alegría,  
tanta buena noche y día  
quanta para mí desseo!

FLUGENCIA

¡Qué plazer!  
¡No tenemos más que hazer!  
¿Creído tenéis que os creo?

VITORIANO

Señora, ¿por qué cerráis?  
¡Ha, señora!

FLUGENCIA

¡Qué nobleza!  
Cavallero, ¿qué mandáis,  
o qu'es lo que aquí buscáis?

VITORIANO

Escuchad, por gentileza.

FLUGENCIA

¿Quién sois vos?

¡Descortés venís, par Dios!

VITORIANO

Siervo de vuestra belleza.

FLUGENCIA

¿Siervo mío?

VITORIANO

Sí, por cierto.

De vuestra merced captivo,  
penado, vencido y muerto,  
el morir trayo encubierto  
en esta vida que bivo.

FLUGENCIA

¿Qué queréis?

VITORIANO

¿Tan presto desconocéis  
con vuestro querer esquivo?

FLUGENCIA

¡O, señor Vitoriano!

VITORIANO

¿Todos van, señora, assí  
tratados de vuestra mano?

FLUGENCIA

A vos tengo por hermano,

siempre os quise mas que a mí,  
mas los otros  
assí como a bravos potros  
los suelen domar aquí.

VITORIANO

Brava oveja sois, señora.

FLUGENCIA

¿Motejáisme mi razón?

¿Quién os traxo aquí a tal ora?

VITORIANO

La beldad que me enamora  
de vuestra gran perfición.

FLUGENCIA

¡Bueno es esso!

Aún yo soy de carne y hueso,  
allá a las que piedras son.

Espejo tengo muy claro  
que me dize la verdad  
quando a remirarme paro.

A muchos cuesta muy caro  
creerse de liviandad.

VITORIANO

Bien sabéis

que captivo me tenéis,  
preso de vuestra beldad.

FLUGENCIA

Vos, señor, tenéis amores  
con quien yo ni nadie iguala:  
los mayores, los mejores,  
los de más altos primores,  
de más fermosura y gala.  
Podéis ver  
cómo puedo yo creer  
vuestro mal de vida mala.

VITORIANO

Esso fue, passó, solía,  
tiempos fueron que passaron.  
Ya, Flugencia, vida mía,  
los plazerres que tenía  
en pesares se tornaron;  
mas agora  
amores de vos, señora,  
son los que me cativaron.

FLUGENCIA

¡Bueno, bueno, por mi vida!  
¿A burlar venís aquí?

VITORIANO

Señora, sois tan querida  
de mi firme fe crecida  
que el burlar sería de mí  
por perderme.  
¿Por qué no queréis creerme?

FLUGENCIA

¡Pluguiesse a Dios fuesse assí!

VITORIANO

Assí nos junte a los dos.  
Vuestra crueldad me espanta.  
Juramento hago a Dios  
y pleito omenaje a vos,  
y boto a la casa santa  
que es mi fe  
tal con vos qual nunca fue  
ni con nadie tuve tanta.  
Por esso suplic'os yo  
que por vuestro me tengáis,  
pues vuestro amor me prendió.

FLUGENCIA

Y a mí el vuestro me venció.

VITORIANO

Pues por merced que me abráis.

FLUGENCIA

¡Dios me guarde  
de abrir a nadie tan tarde!  
Antes os ruego que os vais.

VITORIANO

¿Y cuándo mandáis que venga  
para ser del todo vuestro?

FLUGENCIA

Quando tiempo y lugar tenga.  
No temáis que no mantenga  
esta voluntad que os muestro.

VITORIANO

Por serviros  
ya no quiero más deziros,  
pues un querer es el nuestro.

FLUGENCIA

Ora, pues, vamos de aquí.  
Dadme licencia, señor,  
que no sé quién viene allí.

VITORIANO

Mas dádmela vos a mí,  
que vos sois mi dios de amor.

FLUGENCIA

Quiérome ir.

VITORIANO

¿Quién podrá sin vos vivir

viendo en vos tanto primor?

FLUGENCIA

Démonos, señor, licencia.  
Quitad, señor, y poned,  
toda es vuestra la potencia.

VITORIANO

¡O, mi señora Flugencia,  
quánto estorva una pared!

FLUGENCIA

No más ora.

VITORIANO

Con vuestra merced, señora.

FLUGENCIA

Señor, con vuestra merced.

ERITEA

Buenas noche os dé Dios.  
Flugencia, cómo estáis fea,  
tal venga siempre por vos.

FLUGENCIA

En buen ora vengáis vos,  
comadre mía Eritea.  
¿Qué buscáis?  
¿A tal ora dónde andáis?

ERITEA

Voy a casa de Febea.

FLUGENCIA

¿A qué vais allá? Veamos.

ERITEA

A barbullar cierta trampa,  
su preñez embarullamos.  
Días ha que procuramos  
hazer un hijo de estampa  
o d'esparto.  
Ya está con dolor de parto,  
milagro será si escampa.

FLUGENCIA

Bien lo demuestra su gesto,  
de parto está la mezquina.

ERITEA

Ya le tienen nombre puesto.

FLUGENCIA

Vos le avréis un niño presto.

ERITEA

Oy parió la su vezina  
y se lo vende.

FLUGENCIA

Otro havréis cerca dende.

ERITEA

Voy, que Febea se fina.

FLUGENCIA

Nunca más dolor pasemos.

ERITEA

Ni passe quien bien nos quiere.

FLUGENCIA

¡Aún el hijo no tenemos,  
ya el nombre le ponemos,  
venga por donde viniere!

ERITEA

Yo le avré  
de una donzella que sé  
en el punto que pariere.

FLUGENCIA

Que me maten si no acierto  
quién es aquella donzella:  
la que el domingo en el huerto  
desposaron con el tuerto.  
¡Por mi vida que es aquélla!  
Dezid, comadre,  
¿es ella?

ERITEA

Chite, comadre,  
que ella es.

FLUGENCIA

¡A fe que es bella!  
Cuitado del desposado  
que es ante cuquo y cornudo.

ERITEA

Pues por virgen se la han dado.

FLUGENCIA

Yo lo creo, mal pecado,  
Eritea, y no lo dudo.  
Vos con sirgo  
le surzirá luego el virgo,  
que sea más que talludo.

ERITEA

Si quantos virgos he fecho  
tantos tuviesse ducados,  
no cabrían hasta el techo.  
Hago el virgo tan estrecho  
que van bien descalabrados  
más de dos.  
Esto bien lo sabéis vos.

FLUGENCIA  
Ya lo sé, por mis pecados.

ERITEA  
Pues si digo de Febea,  
sus virgos no tienen cuento:  
no ay quien tanto virgos crea.

FLUGENCIA  
¿Quántos serán, Eritea?

ERITEA  
Ya son, par Dios, más de ciento,  
sin mentir;  
mas agora en el parir  
ha puesto su fundamento.

FLUGENCIA  
Pues, ¿a quién echáis el fijo?

ERITEA  
A cierto protonotario.  
Ya comiença el regozijo,  
y aun sobre él traen letijo  
él y un fraile y un notario,  
y yo callo.  
Todos piensan de llevarlo,  
y aun creo que un boticario.

FLUGENCIA  
Dios la alumbre a tal preñez,  
que ya passa de quarenta.

Bien dizen que a la vejez  
los aladares de pez.

ERITEA

Más ha ya de los cincuenta  
que no mama.

FLUGENCIA

Pues aún donzella se llama,  
ella por joven se cuenta.  
¡O, qué gracioso donaire!  
Nunca vi tan buen ensayo  
como empreñarse del aire.  
Jamás ay boda sin fraile,  
que penetran como rayo.

ERITEA

No sé nada,  
mas de su mano fue dada  
esta saya que yo trayo.  
Sea fraile o sacristán,  
vale más tener amores  
con estos tales que dan  
que con peinado galán,  
que son todos burladores  
sin dinero  
y presumen que de fuero  
se lo deven por señores.

FLUGENCIA

Pues, por mi vida, Eritea,  
que aun agora va de aquí  
uno de aquessa ralea;  
mas, por más galán que sea,  
él no burlará de mí:  
¡venga paga  
si quiere que por él haga!

ERITEA

Hazeldo, comadre, assí.  
¿Y cómo os va con aquél

a quien dimos los hechizos?

FLUGENCIA

Eritea, burlo dél,  
muéstromele muy cruel.

ERITEA

Obraron los bevedizos.  
Yo seguro  
que donde entra mi conjuro  
no son amores postizos.  
Hija, quando yo era moça,  
bien pelava y repelava  
de aquesta gente que es boça,  
que con el verde retoça,  
que pelo no les dexava  
¡Moçalvillos!  
Ya les torno los cuchillos  
que otro tiempo les tomava.

FLUGENCIA

Eritea, andad con Dios,  
que yo quiero ya encerrarme,  
que vienen allí unos dos.

ERITEA

Entraos, Flugencia, vos,  
que yo también quiero aviarme.

FLUGENCIA

Dios os guarde.

ERITEA

Adiós, Flugencia, que es tarde.  
Febea deve esperarme.

VITORIANO

¿Piensas ora tú, Suplicio,  
que todo está remediado?

Verdad es que tu servicio  
me fuera gran beneficio  
no siendo tal mi cuidado,  
mas mis males  
han cobrado fuerças tales  
que son de fuerça y de grado.

SUPLICIO

Pues Flugencia ¿qué te dize?

VITORIANO

Por Dios, que es muger de pro.  
Yo de muy penado hize  
y muy bien la satisfize,  
y ella bien me respondió;  
mas no creas  
que jamás salir tú veas  
la fe que una vez entró.

SUPLICIO

Sábeta, Vitoriano,  
que es Flugencia bien hermosa.

VITORIANO

Suplicio, daca la mano,  
la fe te do como a hermano,  
que a mí no me agrada cosa;  
y bien sé  
que lo haze que mi fe  
sin Plácida no reposa.  
En mirar sus perfecciones  
se despiden mis enojos,  
he por buenas mis passiones.  
¡O, qué rostro y qué faciones,  
qué garganta, boca y ojos!  
¡Y qué pechos  
tan perfetos, tan bien hechos  
que me ponen mill antojos!  
¡O, qué glorioso mirar,  
qué lindeza en el reír,  
qué gentil aire en andar,  
qué discreta en el hablar!

¡Y cuán prima en el vestir,  
cuán humana,  
cuán generosa y cuán llana,  
no ay quien lo pueda dezir!  
Dentro en mí contemplo en ella,  
siempre con ella me sueño,  
no puedo partirme della.  
Si en plazer está muy bella,  
tan hermosa está con ceño.  
¡Qué franqueza!  
Para según su grandeza  
todo el mundo es muy pequeño.

#### SUPLICIO

Desde agora me despido  
de te dar consejo más,  
estás della tan vencido  
que jamás pornás olvido  
ni otra nunca bien querrás.

#### VITORIANO

Esso tenlo por muy cierto,  
que mill vezes seré muerto  
sin morir la fe jamás.

#### SUPLICIO

Que bien sabes, Vitoriano,  
que estoy a tu mandar.

#### VITORIANO

Bien lo sé, Suplicio, hermano,  
tú me tienes en tu mano,  
que no te puedo faltar.  
Pues, ¿qué quieres?

#### SUPLICIO

Haz lo que por bien tuvieres,  
que no te quiero estorvar.

#### VITORIANO

Hablas como buen amigo  
y muy cierto y verdadero.  
Pues tu consejo no sigo  
porque no puedo contigo,  
sigue tú lo que yo quiero.

SUPLICIO

Que me plazze.  
Lo que a ti te satisfaze  
sigamos muy por entero.

VITORIANO

Pues, ¿qué te parece a ti  
que devríamos hazer,  
mi pasión creciendo assí?

SUPLICIO

¿Lo que me parece a mí?  
Deves morir o vencer.

VITORIANO

Pues me abraso,  
gran plazer es en tal caso  
poder a Plácida ver.

SUPLICIO

Vamos allá si quisieres  
que yo me vaya contigo.

VITORIANO

Ante quiero que me esperes,  
que con trato de mugeres  
nunca deve haver testigo.

SUPLICIO

Anda, ve.  
Por aquí te esperaré.

## VITORIANO

¡O, vívame tal amigo!  
Habla entre sí Suplicio

## SUPLICIO

¡Infernal furia de fuego,  
o traidor, falso Cupido,  
bien das porrada de ciego;  
donde hieres dexas luego  
el dolor muy encendido!  
¡Quién dixera  
que Vitoriano saliera  
tan fuera de su sentido!  
Ni come, duerme ni vela,  
ni sossiega ni reposa  
sin que tal dolor le duela.  
Tiene amor tan mala espuela  
que la rienda es peligrosa.  
Todo, todo  
lo daña por qualquier modo,  
vive vida muy penosa.  
¡O pasión de maravilla,  
qu'es morir bivar en ella!  
Yo padezco de manzilla  
más pasión de ver sufrilla  
que no él en padecella.  
¡O cuitado  
de aquel triste desdichado  
encendido en tal centella!  
En todas las otras cosas  
fue siempre muy virtuoso,  
dino de famas famosas,  
en hazañas hazañosas  
vencedor muy poderoso.  
En amores  
le siguen tantos dolores  
que nunca le dan reposo.  
Siempre le siguen pesares,  
desdichas, desaventuras,  
por las tierras, por los mares,  
en los alegres lugares  
le saltean mill tristuras,  
mill tormentos,  
mill penados pensamientos,  
mill congoxas y amarguras.

VITORIANO

¡O Suplicio, muerto soy!  
No ay remedio ya en mi vida,  
del todo perdido voy,  
en muy gran tormenta estoy,  
que es mi Plácida partida.  
No sé dónde  
mi desdicha me la esconde.

SUPLICIO

¿No te dicen dónde es ida?

VITORIANO

No ay quien lo sepa dezir,  
mas de un pastor solamente  
que la vio llorando ir  
y de poblado huir  
por alexarse de gente,  
con tristura  
maldiziendo su ventura  
y aun el dios de amor potente.

SUPLICIO

¿No te dixo otra cosa  
de sus nuevas el pastor?

VITORIANO

Dixo que iva tan hermosa  
que le pareciera diosa,  
según su gran resplandor  
soberano,  
y diziendo: “Vitoriano,  
¿por qué trocaste el amor?  
¿Por qué trocaste la fe,  
el querer y el afición?  
¡O Vitoriano! ¿Por qué  
a la que tan tuya fue  
le diste tal galardón?  
Siendo tal,  
sin poderte querer mal,  
¿consientes mi perdición?”

Mas si bien ella supiera  
el amor que la tenía,  
bien creo que no se fuera  
ni tales cosas dixera  
dexando mi compañía.  
¡Ay de mí,  
que tanta gloria perdí  
que morir más me valiera!

SUPLICIO

Pues, ¿qué determinas agora?  
Dime lo que te parece.

VITORIANO

De morir por tal señora,  
pues que mi mal empeora  
y con mucha razón crece,  
y en montañas  
padecer penas estrañas,  
pues ella por mí padece.  
Y allí vida quiero hazer  
que peor sea que muerte,  
muy agena de plazer,  
por mejor satisfacer  
a mi desastrada suerte.

SUPLICIO

No sé cuál  
es el que da mal por mal.

VITORIANO

Yo, que siento mal tan fuerte  
soy contento de morir  
por los yermos despoblados,  
pues que no supe seguir,  
amar, querer y servir  
amores tan acabados.  
Desde aquí  
castigo tomen en mí  
todos los enamorados.  
El que buen amor tuviere,  
por la vida no le dexe,

porque si bolver quisiere  
y cobrar no le pudiere,  
de sí mismo no se quexe  
como yo,  
que tal bien mi fe perdió  
qu'es razón de mí se alexe.  
Suplicio, mi buen amigo,  
ora vete ya a dormir.

SUPLICIO

Sábete que he de ir contigo.

VITORIANO

Yo te juro que conmigo  
persona no tiene de ir.

SUPLICIO

¿Dónde vas?

VITORIANO

Do nunca más me verás.

SUPLICIO

De ti no me he de partir.  
Por esso ve do quisieres,  
que no tengo de dexarte.  
Yo tengo de ir do tú fueres,  
y del mal que tú sufrieres  
yo quiero también mi parte.  
Y anda allá  
al pastor, que él nos dirá  
todo el caso muy sin arte.

VITORIANO

Mas llámalo acá, Suplicio,  
que dentro allí lo verás  
con su ganado a su vicio,  
y por fazerme servicio  
que tú le preguntes más.

SUPLICIO  
¿Quieres?

VITORIANO  
Sí.

SUPLICIO  
Pastorcillo, llega aquí,  
que luego te bolverás.

PASCUAL  
Miafé, ¿cuidas que ha?  
Sé que no sois vos mi amo.  
Par Dios, venid vos acá,  
que no puedo ir yo allá.

SUPLICIO  
Ven, que por tu bien te llamo.

PASCUAL  
¿Por mi bien?

SUPLICIO  
Sí, pastor, por esso; ven,  
corre, corre como gamo.

PASCUAL  
Ya no puedo yo aballar,  
que en la lucha del domingo  
que sallimos a luchar  
hubiera de rebentar  
de un baque que me dio Mingo  
allá en villa,  
que me armó la çancadilla;  
ya no salto ni respingo.  
Tal dolor tengo y pasión  
que ya no juego al cayado  
ni a la chueca ni al mojón,

ni aun a cobra compañero,  
ni corro tras el ganado,  
que no puedo  
sino estar aquí a pie quedo  
jugando al puto del dado.

#### SUPLICIO

Vente assí como pudieres.  
Si mucho jugar cobdicias,  
yo te jugaré, si quieres,  
y unas nuevas me dixieres,  
darte he yo buenas albricias.

#### PASCUAL

Soy contento  
sin más me parar momento,  
aunque sabes mill malicias.  
¿Qué nuevas quieres saber?,  
que yo diré si las sé.

#### SUPLICIO

Una muy gentil muger  
de muy lindo parecer,  
si sabes por dónde fue.

#### PASCUAL

Por aquí  
vino y nunca más la vi,  
días ha, por buena fe.  
Iva con ansias tamañas  
y con pena tan esquiva  
por tan ásperas montañas  
y por sierras tan estrañas  
que es impossible ser viva;  
y aunque sea,  
que jamás hombre la vea  
según yo la vi qual iva.  
Porque fui presente yo,  
quiero daros estas cuentas.  
Y aun allí se desmayó,  
que quasi muerta cayó  
traspasada de tormentas.

SUPLICIO

¡Ay cuitado,  
triste de mí, desdichado!  
Mira, pastor, que no mientas.  
Sálese Vitoriano

PASCUAL

¡Llóbado malo me acuda  
si la verdad yo n'os digo!  
En eso no pongáis duda,  
mi lengua se torna muda  
pensando en su desabrigo.

SUPLICIO

¡O, qué nuevas  
de tan lastimosas pruebas!

PASCUAL

Cierto, yo soy buen testigo.  
Y nombrava sus amores  
con afición muy estraña  
sospirando con dolores,  
recontando sus primores  
de franqueza, fuerça y maña  
y osadía.

GIL

¡Que se os va la compañía  
allá cara la montaña!  
Por ende va sospirando.

SUPLICIO

¿Por dónde?

GIL

Por allí.

PASCUAL

¡Juro a Sant que yo no vi  
cómo aquel se fue ni cuándo!

GIL

Yo te juro  
camino lleva tan duro  
que muy mal rato le mando.

PASCUAL

Gil Cestero, ¿acá estás tú?

GIL

Acá estoy, soncas, ¿qué ha?  
¡O Jesús, Jesús, Jesús!  
El amor no sé quién hu,  
mas muy malas vidas da.  
Su querida  
por morir se fue aborrida,  
él también perdido va.

PASCUAL

¿Cuál de aquellos, Gil Cestero,  
era, soncas, el gayón?

GIL

Aquel que se fue primero,  
que el otro es su compañero.  
Avía dél compassión  
y venía  
a tenelle compañía  
por le dar consolación.

PASCUAL

Y tú, cuerpo no de Dios,  
¿estabas con los de villa?

GIL

Oteava, juria nos,

aquellos zagales dos,  
que era vellos maravilla,  
tan polidos,  
tan peinados y vencidos  
que les ove gran manzilla.

PASCUAL

¡Dalos a ravia y a roña  
los de villa y palaciegos!  
El amor los endimoña,  
peores son que ponçoña;  
todos son unos rapiegos  
lladrobazes  
que nunca querrían pazes.  
¡Dios les dé malos sossiegos!

GIL

¡Y a nosotros buen tempero!

PASCUAL

Daca, juguemos un rato.

GIL

¿A qué juego, compañero?

PASCUAL

A los dados, Gil Cestero.  
juguemos algo del hato.

GIL

Soy contento,  
aunque sabes más de cuento.  
Dalos acá.

PASCUAL

Ya los saco.  
Con esto se bate el cobre.  
Sus, ¿a qué quieres jugar?  
¿Badalassa o rica pobre?

GIL

A todo sabes el dobre,  
mas juguemos al azar.

PASCUAL

Sus, juguemos.  
Primero batalla echemos.

GIL

Mas la mano me has de dar.

PASCUAL

Toma tú la mano ya,  
aunque te doy gran ventaja.

GIL

Ora, sus, Pascual, ¿qué va?

PASCUAL

Mi cayado, que valdrá  
más que tu mejor alhaja.  
¿Tú qué pones?

GIL

Yo mi cinto de tachones.

PASCUAL

Más esa cesta de paja.

GIL

Ésta no quiero jugalla  
porque la quiero guardar  
para mi sobrina Olalla.

PASCUAL

Mucho quisiera ganalla  
yo también para la dar  
a Beneita,  
qu'el corpancho me deleita  
y me suele gasajar.

GIL

De jugalla soy contento,  
a tal que tú juegues llano,  
aunque pierda en un momento;  
quien haze un cesto hará ciento.  
Echo, si quieres, de mano.

PASCUAL

Dale dentro.  
Nueve puntos.

GIL

Encuentro.

PASCUAL

El cayado yo lo gano.  
Beneita, estáte, no hiles  
en hoto de la cestilla.  
El cerro no despaviles.  
A treze tres.

GIL

¡Gano, diles  
amores de Marinilla!  
Diez he yo.

PASCUAL

Perdiste.

GIL

No me acudió.

PASCUAL

Dentro estás en la cestilla.  
La cestilla te he ganado.

GIL

Déxate dessos cestillos,  
tórname allá tu cayado  
y no me hinques el dado.

PASCUAL

¿Ya miras en los poquillos?

GIL

Soy avaro,  
a siete puntos le paro.

PASCUAL

La cruz con los monazillos.  
La cesta, triste de ti,  
aun oviste de perder.  
Beneita la avrá de mí,  
luego me voy por allí  
a ponérsela en poder.

GIL

¡O despecho!  
Mas hágate buen provecho,  
que perdiendo he de aprender.

PASCUAL

Ora escucha, Gil Cestero,  
otea qué sonezillos.

GIL

Deve ser algún gaitero.

PASCUAL

Más cuido que rabilero,

o sones de caramillos.

GIL

Más lechuzas.

PASCUAL

Si las orejas te aguzas,  
antes dirás que son grillos.

GIL

Si quieres, vamos allá  
a perllotrar el sonido.

PASCUAL

Írquete, sus, anda acá.

GIL

Pues la mano acá me da.  
Dome a Dios, que esté adormido.

PASCUAL

Vamos presto.

GIL

Yo no puedo andar más presto.

PASCUAL

Y aun yo estoy medio tollido.

*VILLANCICO*

Si a todos tratas, Amor,  
como a mí,  
renieguen todos de ti.  
No miras, Amor, ni catas  
quién te sirve bien o mal;  
a mí, que soy más leal,

más cruelmente me tratas.  
Si a todos los otros matas  
como a mí,  
renieguen todos de ti.  
En mí, que más fe posiste,  
sembraste más desventura,  
más dolores, más tristura,  
más días de vida triste.  
A los que tal pago diste  
como a mí,  
renieguen todos de ti.  
No valen contigo ruegos,  
fuerças, mañas ni razones;  
al mejor tiempo me pones  
en dos mill desassossiegos.  
Si a todos tienes tan ciegos  
como a mí,  
renieguen todos de ti.

#### PLÁCIDA

Soledad penosa, triste,  
más que aprovechas me dañás,  
mal remedio en ti consiste  
para quien de mí se viste;  
y se abrasan las entrañas  
con tal fuego  
que con su mismo sossiego,  
con sus fuerças muy estrañas.  
Muy estraño pensamiento  
a mi flaqueza combate  
sin tener defendimiento;  
para salir de tormento  
cumple, triste, que me mate  
sin tardança.  
Ya está seca mi esperança,  
no sé qué remedio cate.  
Remedio para mi llaga  
no lo siento ni lo espero.  
¡Cuitada, no sé qué haga!  
Mill vezes la muerte traga  
quien muere como yo muero.  
Ven ya, muerte,  
acaba mi mala suerte  
con un fin muy lastimero.  
Lastimada de tal modo,

es de fuerça que de grado  
rompa la llaga del todo,  
póngase el cuerpo del lodo,  
pues tal fin del alma ha dado.  
¡O Cupido,  
que la recibas te pido  
entre quantas has robado!  
No so yo menos que Iseo,  
ni la fe ni causa mía,  
mas más fe y más causa veo  
para dar fin al desseo  
como hize al alegría.  
Coraçón,  
esfuerça con la pasión,  
fenezca ya tu porfía.  
¡O Vitoriano mío!,  
no mío, mas que lo fueste,  
este suspiro te embío  
aunque de tu fe confío  
que el oído no le preste.  
Huelga ya,  
que Plácida morirá  
siendo tú de amor la peste.  
A sabiendas olvidaste,  
¡o traidor! este puñal;  
cierto, muy bien lo miraste  
y aparejo me dexaste  
para dar fin a mi mal.  
¡O cruel,  
rescibe la paga dél  
y este despojo final!  
No fue más cruel Nerón  
que tú eres, y esto creas.  
Yo Filis, tú Demofón;  
yo Medea, tú Jasón;  
yo Dido, tú otro Eneas.  
En él, tigre,  
aunque causas que peligro,  
nunca en tanto mal te veas.  
¡Sus, braços de mi flaqueza,  
dad conmigo en el profundo  
sin temor y sin pereza!  
Memoria de fortaleza  
dexarás en este mundo,  
cuerpo tierno,  
aunque vayas al infierno

ternás pena, mas no dudo.  
Por menos embaraçarme  
en los miembros impedidos,  
para más presto matarme  
muy bien será desnudarme  
y quitarme los vestidos  
que me estorvan;  
ya los miembros se me encorvan  
y se turban mis sentidos.  
No te turbes ni embaraces,  
recobra, Plácida, fuerças;  
cumple que te despedaces  
y con la muerte te abrases,  
deste camino no tuerças.  
Mano blanca,  
sei muy liberal y franca  
en ferir, que ya te esfuerças.  
¡O Cupido, dios de amor,  
rescibe mis sacrificios,  
mis primicias de dolor,  
pues me diste tal señor  
que despreció mis servicios!  
Ve, mi alma,  
donde Amor me da por palma  
la muerte por beneficios.

#### VITORIANO

Suplicio, no sé manera  
cómo podamos hallar  
aquella luz verdadera  
que me causa que yo muera  
por no la poder mirar.

#### SUPLICIO

Acabemos,  
por este valle busquemos  
que nos queda de buscar.

#### VITORIANO

Aunque yo triste me seco,  
eco  
retumba por mar y tierra.  
Yerra,

que a todo el mundo ¡o Fortuna!,  
una  
es la causa sola dello.

Ello  
sonará siempre jamás,  
mas  
adonde quiera que voy  
oy,  
hallo mi dolor delante.

Ante  
va con la quexa cruel  
él,  
dando al amorosa fragua  
agua.

Soy de lágrimas de amar  
mar,  
y daría por más lloro  
oro,  
que el llorar me satisfaze,  
haze  
desenconar mi postema.

Tema  
tengo ya con el consuelo;  
suelo  
buscar de doblar cuidado,  
dado  
soy del todo a los enojos.

Ojos  
devéis ya con los sospiros  
iros  
a buscar la soledad;  
dad  
a mí la guía vosotros,  
otros  
no querrán a tal bivar  
ir.  
¿Quién es el que tal dessea?

Ea,  
amadores, ¿ay alguno?  
Uno

es el más que me destruye;  
huye  
la esperanza y el remedio,  
medio  
no tengo para mi mal.

Al  
que a mi triste sentimiento  
miento,  
a mí mismo yo me engaño.  
Año,  
mes, un solo día agora,  
ora  
no tengo ya de reposo;  
poso  
muy lejos a mis sentidos,  
idos  
son agora ya de buelo.

Elo,  
que lo que digo no sé,  
e  
mi lengua, que ya desmayas,  
ayas  
compasión del mal que passo.  
Asso  
mis entrañas en centellas,  
ellas  
me queman el alma y vida.

Ida  
es mi gloria toda entera;  
era  
libre, y siervo agora bramo.  
Amo  
un mal con que me destruyo;  
huyo,  
mas amor, do más oviere,  
hiere  
mi corazón desdichado.

Hado  
fue que triste me cubrió.  
Yo  
no sé para qué me guardo;  
ardo

de suerte que me refrío,  
frío  
que me abrasa yo consiento,  
siento  
los contrarios que me aquexan,  
quexan  
de la muerte que me acabe.

¿Cabe  
dentro de mí tal desconcierto?  
Cierto,  
que tiene, con desatino,  
tino,  
que jamás en cosa acierta  
cierta.  
¡O, si ya pluguiesse a Dios  
dar descanso a mi fatiga!

SUPLICIO

Él aya merced de nos  
y nos dé gracia a los dos  
que topemos con tu amiga.

VITORIANO

¿Por dó quieres?

SUPLICIO

Por doquiera que tú fueres,  
cierto estás que yo te siga,

VITORIANO

Allí, cabe aquella fuente  
parece estar no sé qué.

SUPLICIO

Puede ser que sea gente.

VITORIANO

Vamos allá prestamente,  
no paremos, por tu fe.

SUPLICIO

¡Por mi vida!,  
parece muger dormida.  
Si es aquélla no lo sé.  
Si por ventura es aquélla,  
gran dicha será la nuestra.

VITORIANO

Mas triste de mí, si es ella,  
porque me parece vella  
como muerta, según muestra.

SUPLICIO

Ella es, cierto.

VITORIANO

¡Desdichado, yo soy muerto,  
si buena suerte no adiestra!  
¡O, maldita mi ventura!  
Cierto es ella. ¡Muerta está!  
Oy entro en la sepultura  
lo menos de mi tristura:  
para más mal basta ya,  
mi dolor  
ya no puede ser mayor.  
¡Ay, que el alma se me va!

SUPLICIO

Torna en ti, Vitoriano,  
no te desmayes assí  
como muy flaco y liviano.

VITORIANO

¡Mi fe! Ya, Suplicio hermano,  
no hagas cuenta de mí.

SUPLICIO

¿Qué es aquesto?

¿Así te mueres tan presto?  
¡O, desdichado de ti!  
En mal ora y en mal punto  
uno del otro os vencistes,  
ella muerta y tú defunto.  
Un sepulcro os haré junto,  
pues ambos juntos moristes.  
¡Bivo está!  
Puede ser que tornará,  
que laten sus pulsos tristes.  
Desta agua le quiero echar  
por ver si tornará en sí.  
¡Maldito sea el amar  
que tanto mal y pesar  
trae continuo tras sí!  
¡A, mi hermano!  
¡A, gentil Vitoriano!  
¿No me conoces a mí?

VITORIANO

¡Ay, Suplicio! Mira bien  
si de todo punto es muerta.

SUPLICIO

Por muerta cierto la ten,  
mas mira quién es muy bien.  
No te desmayes, despierta  
y levanta.

VITORIANO

Pues mi desventura es tanta,  
ten mi muerte por muy cierta.  
Veamos cómo murió,  
quál fue su llaga mortal.

SUPLICIO

Ella misma se mató;  
por el corazón se dio,  
hincado tiene un puñal.

VITORIANO

¡O, cruel,  
que mi puñal es aquel!  
Yo di causa a tanto mal.  
Yo lo dexé por olvido,  
burlando un día entre nos.  
Mira cómo lo ha tenido  
muy guardado y escondido  
para dar fin a los dos.  
Muestra acá,  
dexa, dexa.

SUPLICIO

¡Ta, ta, ta!

VITORIANO

¡Déxame matar, por Dios!

SUPLICIO

Sossiega tu corazón.  
¿Tu prudencia ya es perdida?  
Da lugar a la razón,  
que estás agora con pasión.

VITORIANO

Y estaré toda mi vida.  
¿Vida o qué?  
Yo cierto me mataré,  
aunque tu fe me lo impida.

SUPLICIO

¿Tú quieres perder el alma  
con el cuerpo? ¿Tú estás loco?  
¿Quieres de loco aver palma?  
Dexa estar tu fama en calma,  
no la tengas en tan poco.

VITORIANO

¡O, mi Dios!  
¡O, muerte! Y mata a los dos,  
ven ya, muerte, que te invoco.

SUPLICIO

Procuremos de enterrar  
aquesta que tanto amaste  
en algún noble lugar.  
Dexa agora de llorar;  
lo llorado agora baste,  
que atormentas  
el alma que da las cuentas  
de culpas que tú causaste.

VITORIANO

Pues anda, Suplicio amigo,  
busca modo, por tu fe.

SUPLICIO

Anda, vente acá conmigo;  
sin que alguno esté contigo,  
yo dexar no te osaré.

VITORIANO

No ayas miedo,  
la fe te doy de estar quedo;  
sobre mi palabra ve.

SUPLICIO

¿Das la fe de cavallero  
de estar quedo y sossegado,  
con seso y reposo entero  
hasta venir yo primero  
y que a ti aya tornado?

VITORIANO

Yo te doy  
aquesta fe de quien soy  
de me estar aquí assentado.

SUPLICIO

Yo me voy, Vitoriano,

a buscar ciertos pastores;  
por eso, toca la mano  
de buen amigo y hermano,  
que refrenes tus dolores  
entre tanto  
y no des lugar al llanto,  
mas reza por tus amores.

## VIGILIA DE LA ENAMORADA MUERTA

### *Invitatorium*

#### VITORIANO

Circunderunt me  
dolores de amor y fe,  
¡ay, circunderunt me!  
Venite los que os doléis  
de mi dolor desigual,  
para que sepáis mi mal.  
Yo os ruego que n'os tardéis  
porque mi muerte veréis.  
Dolores de amor y fe,  
¡ay, circunderunt me!  
Quoniam el dios de amor  
me ha tratado en tal manera  
que es forçado que yo muera  
de muy sobrado dolor.  
Cercáronme en derredor  
dolores de amor y fe,  
¡ay, circunderunt me!  
¿Cuius spiritus es  
el alma del buen amante?  
Quien primero va adelante  
a la fin buelve al revés.  
Siempre al cabo dan revés  
dolores de amor y fe,  
¡ay, circunderunt me!  
Hodie, los que me oís,  
huid de seguir su vía,  
do se pierde el alegría,  
y siempre en pena morís  
y queriendo me pedís  
dolores de amor y fe,  
¡ay, circunderunt me!

Quadráginta annis passiones  
nacen de su seguimiento;  
en su más contentamiento  
ay mill desesperaciones,  
son sus ciertos galardones  
dolores de amor y fe,  
¡ay, circundederunt me!  
Dirige, señor dios mío,  
dios Cupido, dios de amores,  
dios en cuyo mal confío,  
los suspiros que te embío,  
mis vías con tus clamores,  
porque vaya  
donde es por fuerça que caya  
de un error en mill errores.

*Psalmus*

Verba mea siempre son  
del amor y sus tormentos;  
vencido del afición,  
ocupada la razón,  
no tengo defendimientos.  
Dios de amor,  
oye tú mi gran clamor,  
entiende mis pensamientos.  
Intende mis oraciones,  
intende mis sacrificios,  
entiende mis oblaçiones,  
entiende mis devociones.  
No desprecies mis servicios,  
que son tales  
que conforman con los males  
que me das por beneficios.  
Quoniam ad te, señor,  
orabo siempre jamás,  
dios Cupido, dios de amor,  
a ti demando favor  
y tú nunca me lo das.  
No sé cómo  
quanto más por dios te tomo  
tanto me persigues más.  
Mane triste tibi astabo  
et videbo mi gran pena,  
quoniam ves que yo te alabo,

hasta ponerme en el cabo  
tú no afloxas mi cadena,  
que se alarga  
la fin de mi vida amarga  
y a mayor mal me condena.  
Neque habitabit ya  
plazer en mi corazón,  
que mi vida muerta está  
y mi muerte bivirá  
sin ninguna redempción.  
Yo, perdido,  
no espero ser redemido  
de tan grande perdición.  
Odisti, vida, el bivir  
no por salir de tormento  
mas porque con el morir  
yo podría conseguir  
vengança del pensamiento,  
que la vida  
no se dize ser perdida  
do sobra el merescimiento.  
Virum sanguinum, sin duda,  
dévese de aborrescer,  
mas la fe que no se muda  
y a la fin queda desnuda  
de consuelo y de plazer,  
qual la mía,  
que queda sin alegría  
y en perpetuo padecer.  
Introibo en casa tuya  
y aun adoraré al tu templo,  
pues que soy primicia suya.  
No creas qu'el morir huya,  
que ya sólo en él contemplo  
por dar fin  
en este mundo malsín  
y dexar de amor enxemplo.  
Domine, deduc a muerte  
por tal vía y tal manera  
que venga mi triste suerte  
a dar en otra más fuerte,  
donde más pene y más muera,  
porque sé  
que no me faltará fe,  
antes será más entera.  
Quoniam non est in ore

sino lágrimas del alma,  
porque más mal se atesore  
donde está claro que more  
siempre tormento sin calma;  
tu vitoria  
es dar la pena por gloria,  
prisión por triumpho y palma.  
Sepulchrum patens me espera  
y aun yo estoy en esperança  
que la menos lastimera,  
la más cierta y verdadera,  
amor, que de ti se alcança,  
a la luengua  
muestra en su flaqueza mengua,  
de dolor haze mudança.  
Discedant mis pensamientos,  
fenezcan ya mis porfías,  
paguen mis atrevimientos  
las passiones y tormentos  
de las claras culpas mías.  
¡Ay de mí!  
Pues que en un día nascí,  
¿cómo muero en cient mill días?  
Et letentur los amantes  
que en mí tomarán castigo,  
que aunque se vean pujantes  
y en amar muy más constantes,  
no desprecien su enemigo,  
que desprecio  
no es de sabio, mas de necio:  
yo por mí de mí lo digo.  
Et gloriabuntur omnes  
quantos te tienen temor,  
pues pagas sus aficiones  
y les das por galardones  
tormento, pena y dolor,  
tú, que solo  
truxiste por fuerça Apolo  
a la tu prisión y amor.  
Domine, ut scuto bone  
voluntatis de ti, dios,  
porque todo lo perdone  
concede que nos corone  
una muerte aquí a las dos;  
quien bien quiere  
la muerte, de ti la espere

quoniam coronasti nos.  
Requiem eternam dona  
de tormento y de pasión  
a mi alma y mi persona  
porque goze la corona  
de perpetua perdición.  
Por amores  
siempre crezcan mis dolores  
sin ninguna redempción.  
Convertere, dios Cupido,  
saca mi alma del mundo,  
esto te ruego y te pido  
no lo pongas en olvido;  
da con ella en el profundo  
con aquesta  
que robaste agora desta,  
sea yo luego el segundo.

*Psalmus*

Domine, in furore tuo  
ruégote que me condenes,  
que en una carne nunc duo,  
según las penas, iam luo.  
Juntos cumple que nos penes  
sin que acabes,  
pues que tú, Cupido, sabes  
la razón que desto tienes.  
Miserere mei, Amor.  
Desesperan mis cuidados,  
sea mi pena y dolor  
la más grave y la mayor  
de los más atormentados.  
Mis entrañas  
sienten congoxas estrañas,  
mis huessos son conturbados.  
Et anima mea está  
muy turbada y aflegida,  
nadie consuelo le da,  
que dessea salir ya  
y dexar aquesta vida  
no segura  
sino de la sepultura  
porque está ya de partida.  
Convertere, señor mío,

libra mi alma de gloria,  
recibe en tu poderío  
su libertad y alvedrío  
y dexa della memoria  
con mi muerte,  
porque el mundo acá despierte  
a seguir tras tu vitoria.  
Quoniam non est in morte  
quien se acuerde acá de ti,  
dexa la fama por norte  
con que me ligue tu corte  
tomando castigo en mí.  
En tu templo  
yo quedaré por enxemplo  
quando partiere de aquí.  
Laboravi en mi gemido  
y mis lágrimas bañaron  
mi lecho, que no he dormido  
después que triste, perdido,  
mis amores me dexaron.  
Moriré,  
por ellos me mataré,  
pues que por mí se mataron.  
Turbatus est a furore  
oculus meus, cuitado.  
Amor, no sé si te adore,  
si te blasfeme y desdore;  
malamente me has burlado.  
Bien que agora  
por fuerça mi fe te dora,  
confiéssote mi pecado.  
Discedite a me, temores,  
que no podréis estorvarme  
de morir por mis amores.  
Vengan todos los dolores  
en la muerte acompañarme.  
Todos quantos  
oyen la boz de mis llantos,  
den favor para matarme.  
Exaudivit dios mi ruego  
y rescibe mi oración;  
mi seso está ya muy ciego,  
que yo me mataré luego.  
No ay ninguna redempción.  
Esto es cierto,  
que muy presto seré muerto,

ya va muerta la razón.  
Erubescant mis plazerer,  
no me vengan más a ver;  
pues que tú, Cupido, quieres,  
por el primor de mugeres  
soy contento padecer.  
Convertantur  
fletus et revereantur  
et valde velociter.

Requiem eternam  
Nequando rapiat [ut] leo  
las enamoradas fuerças  
de mi alma y mi desseo,  
a ti, fe de lo que creo,  
te requiero que no tuerças  
en la muerte;  
aunque sé que eres muy fuerte,  
parezca como te esfuerças.

### *Psalmus*

Domine, deus de amor,  
a ti, por tu poderío,  
aunque no me des favor,  
soy contento dar, señor,  
mi libertad y alvedrío.  
Quantos biven  
es por fuerça que cativen  
su poder como yo el mío.  
Nequando rapiat la muerte  
mi cuerpo a la sepultura,  
no falte mi triste suerte,  
venga la furia muy fuerte,  
la más horrible y oscura,  
que es mejor  
para acabar mi dolor  
con que cesse mi tristura.  
Domine, deus Cupido,  
si feci delitos grandes,  
yo quiero ser muy punido,  
que por ser más aflegido  
sufriré quanto me mandes.  
Yo ya veo  
que no cumple a mi desseo

que en más dilaciones andes.  
Si reddidi causa al mal,  
yo quiero sufrir la pena,  
pues que fue el delito tal,  
mortal y más que mortal,  
que a mayor mal me condena.  
No ay quien sienta  
en el mundo mi tormenta,  
y en el infierno ya suena.  
Persequatur mi enemigo  
a mi vida, que es ya suya;  
a ti, dios de amor, lo digo,  
tras quien yo contigo sigo  
sin hallar que jamás huya.  
Tú lo sabes,  
Amor, pues dentro en mí cabes,  
que yo soy morada tuya.  
Exurge, domine, in ira  
y ensalça tu presunción;  
con tus saetas me tira  
y encara y assesta y mira  
que des en el corazón  
con dolores  
tan grandes que a los amores  
tornes en desesperación.  
Et exurge, señor dios,  
en el precepto que mandas  
que un amor en tales dos  
se dividiessse entre nos,  
por demás entre nos andas.  
¿Con el ver  
de tan alto merescer,  
que me aparte me demandas?  
Et propter hanc que yo vi  
de merescimiento tal  
que desde quando nascí,  
nunca jamás conocí  
tan buen bien como mi mal,  
ni hallé  
tan bien empleada fe  
ni que fuesse más leal.  
Iudica me tú, señor,  
a lo peor que pudieres,  
pues, teniendo tu favor,  
después vine en tanto error  
que despedí mis plazer

por ausencia,  
huyendo de la presencia  
del primor de las mugeres.  
Consumetur el plazer  
que en aqueste mundo tuve,  
cresca siempre el padecer  
sin que pueda fenescer,  
pues tal fin de mi bien uve.  
Como viento  
se passó el contentamiento  
quando más contento estuve.  
Iustum auditorium da,  
Amor, para que me mate;  
mi muerte justa será.  
Y venga, venga, venga ya,  
sin que más rodeos cate;  
no se tarde,  
no cumple que más aguarde  
ni que más tiempo dilate.  
Deus justo, juez fuerte,  
áspero y cruel y fiero,  
si temes darme la muerte  
por pensar que estoy de suerte,  
que en vida mucho más muero,  
no lo temas,  
qu'el fuego con que me quemas  
después será más entero.  
Nisi conversi a ti fueren  
los que procuran negarte,  
y aun desque se arrepintieren,  
penen, mueran, desesperen  
sin les dar de ti más parte,  
porque sea  
gran enxemplo a quien lo vea  
y tú puedas bien vengarte.  
Et in eo se conosca  
tu poder muy asoluto  
sobre hedad altiva y moça,  
que dentro en ti se alboroça  
siendo fruto de tu fruto  
como yo,  
por do mi fe mereció  
quedar en tan triste luto.  
Ecce parturit ausencia  
para mi desesperança,  
que al fingir de penitencia

de nuevo amor de Flugencia,  
concedió gran tribulança  
y perdió  
todo el mal por donde yo  
pierdo vida y esperança.  
Lacum de lágrimas tristes  
será ya mi coraçón  
por la gran razón que vistes;  
vosotros, hijos, las distes  
sintiendo mi perdición,  
que mi fe  
cayó en el lazo que armé  
sin ninguna redención.  
Convertatur el dolor  
en muerte desesperada,  
yo la espero sin temor  
porque sé que es muy mejor  
su pena que la passada.  
Dolor eius,  
pues que va de mal en peius,  
venga sin tardarse nada.  
Confitebor a ti, dios,  
secundum la tu justicia,  
júntanos a estos dos  
pues que ya sabes que nos  
no pecamos por malicia  
ni maldad,  
mas por una liviandad  
de enamorada codicia.

*Requiem eternam et antifona*

A porta inferi digo,  
del profundo,  
que los que son deste mundo  
reciban en mí castigo.  
Pater noster, niño y ciego,  
a ti digo, dios de amor,  
a ti te suplico y ruego  
sin reposo y sin sosiego,  
que apressures mi dolor  
de tal modo  
que muera el plazer del todo  
y sea mi mal mayor.

### *Leción primera*

Parce mihi, domine,  
los plazeres ya passados,  
pues con pesares presentes  
ora son galardonados.  
¿Quid est homo, los amores  
sino penas y cuidados?  
Disfavores les concedes,  
luego les son denotados.  
Visitas eum al alva  
con unos gozos falsados  
y a la noche ya, lo pruevas  
en casos muy desastrados.  
Usquequo non parcis mihi?  
No los males ya passados  
mas bienes, si algunos tuve,  
séanme ya perdonados.  
¿Quare posuisti me  
entre los desesperados,  
cercado de mill peligros,  
los remedios alexados?  
¿Cur non tollis ya mi vida?  
Ponme con los condenados,  
deves dar a quien tal haze  
tormentos nunca pensados.  
Ecce nunc para la muerte  
mis miembros aparejados.  
Del bivar ya me redime,  
las Parcas rompan mis hados.  
Credo quod mi redemptor,  
qu'es amor y su esperança,  
para mí esperan vengança  
de muy sobrado dolor.  
Et quod visurus sum presto  
con gran tormenta sin calma,  
yo mismo y por mi alma  
según demuestra mi gesto.  
Et in carne mea amor  
dará muy gran tribulança  
por tomar en mí vengança  
de mi sobrado dolor.

### *Leción segunda*

Tedet al cuerpo y al alma  
de mi triste mala vida  
por do conviene, cuitado,  
mil vezes la muerte pida.  
La qual es gran amargura  
de mi alma y su partida,  
porque ya veo el remedio,  
la esperança va perdida.  
Noli condenare, Amor,  
a mí de mi despedida;  
no sé por qué me condenes  
sino a pena sin medida.  
¿Nunquid venga, pues, la muerte?  
Buena sea su venida.  
¿Nunquid, oculi, no veis  
vuestra vista escurescida?  
¿Nunquid, Amor, no soy tuyo?  
¿No está mi fe conosciada?  
¿Por qué no me dais la pena  
de una culpa cometida?  
¿Cogitas que en ser yo vivo  
tu justicia no es cumplida?  
Cumple para executalla  
que de vivir me despida.  
Ne recorderis peccata  
de Plácida, qu'es sin culpa,  
pues mi culpa la desculpa  
tú, pues fui causa, me mata.  
Dirige, señor, mi dios,  
las penas todas a mí,  
pues las culpas yo las di  
pague yo por todos dos.  
Dum veneris, muerte, cata  
que en mí pagarás la culpa  
de la culpa que desculpa  
la culpa que a mí me mata.

### *Leción tercera*

Manus tuas me hizieron  
las llagas del corazón,  
allí plasmaron de nuevo  
mi firme fe y affición.

Memento quod sicut lutum  
feceris mi galardón,  
aclarando mis errores  
me ciegas más la razón.  
Nonne sicut lac criaste  
a Plácida con tal don  
que ella fue el primor de quantas  
fueron y serán y son.  
Pelle et carnibus vestiste  
su beldad en perfección,  
y ora matar la feziste  
sin ninguna compassión.  
Vitam et misericordiam  
meresció su devoción,  
que no sentencia de muerte  
ni tormento ni pasión.  
Libera de morte eterna  
tú, dios de los amadores,  
el alma de mis amores  
que llevaste en hedad tierna.  
Tremens factus sum en vella  
y el sol se espanta de ver  
cómo tuviste poder  
de matar cosa tan bella.  
Quando el cielo bien discerna  
la beldad de sus primores,  
querrá tomar mis amores  
que llevaste en hedad tierna.

Cupido, kirieleyson,  
dina Venus, christeleyson,  
Cupido, kirieleyson.  
Et ne nos inducas, dios,  
donde alguno esté entre nos,  
sed líbrala, Amor, a malo,  
y a mí dalo,  
y estemos juntos los dos.  
Ne tradas bestiis el alma  
de mi amiga  
y a mí dame su fatiga.  
En memoria perdurable  
será ella,  
mas yo siempre en gran querella.  
Dios, exaudi mi oración,  
oye a mí,  
venga mi clamor a ti,

oremus con devoción.

### *Oración*

Asuelve, señor, el alma  
de Plácida de cadena,  
torna su tormenta en calma  
y dale vitoria y palma  
ab omni malo sin pena;  
y a mí, triste,  
de gran tormento me viste,  
a mill muertes me condena.  
Fidelium deus de amor,  
de todos presta alegría,  
a Plácida da el favor  
y a mí la pena y dolor,  
y que muera en este día,  
y allá vaya  
ut gran indulgencia aya  
ella por la pena mía.

### *Fin*

Por tu poder infinito  
todo el poder te den,  
y aun yo, tu siervo maldito,  
de tus favores me quito,  
assí te lo doy también;  
mas el alma  
de Plácida con gran palma  
requiescat in pace, amén.

Quiero dar fin al rezar  
pues que congoxas y enojos  
ya no me pueden dexar,  
impossible es refrenar  
las lágrimas de mis ojos.  
Deve Amor  
canonizar tal dolor  
pues lleva tales despojos.  
¡O mártir de amor perdida,  
por mi mal sacrificada,  
por mí perdiste la vida,  
preciosa, cruel herida

por tu mano misma dada!  
A ti, dios,  
suplico que a todos dos  
des en muerte una posada.  
Yo determino matarme  
antes que Suplicio venga  
porque no pueda estorvarme,  
mas el puñal fue a llevarme  
porque aparejo no tenga.  
¡O Suplicio!  
¿Piensas hazerme servicio,  
quieres que la fe mantenga?  
Mantener la fe conviene  
quien tiene poder de dalla;  
mas tal fe no se mantiene,  
nadie da lo que no tiene.  
Vayan al limbo a buscalla,  
que allá fue  
tras su alma la mi fe  
de Plácida sin dexalla.  
Plácida, quiero que vaya  
mi ánima con la tuya,  
entre o caya donde caya,  
la mía quiero que aya  
parte de la pena suya;  
con morir  
yo la entiendo de seguir,  
aunque en el infierno huya.  
Pues aquí por todo aquesto  
no hallo con qué matarme,  
quiérome llegar muy presto  
allí tras aquel recuesto  
por ver si querrán prestarme  
pastorcillos,  
que suelen traer cuchillos,  
alguno para matarme.  
¡O, quién tuviera un estoque  
para tanto mal penoso!  
Por buscar con qué lo apoque,  
quiera Dios fiera no toque  
en este cuerpo precioso.  
Entre tanto  
cubrirélo con mi manto,  
cumple no ser perezoso.  
¡O mi alma y mi señora,  
mi corazón y mi vida,

vida deste que te llora,  
quédate con Dios agora,  
luego será mi venida  
en un punto!  
Por morir contigo junto  
ya voy presto y de corrida.

### *LOS PASTORES*

GIL

Pascual, pues ora es tu fiesta,  
percojamos de las flores  
de toda aquesta floresta;  
pues que tan poco te cuesta,  
faz guirnalda a tus amores.

PASCUAL

Sus, cojamos,  
todos dos se la fagamos.

SUPLICIO

¡A, pastores! ¡A, pastores!

PASCUAL

¡O, qué tal que se la hize!  
Un año y aún más turará.

GIL

Dame del pie, no deslize.

SUPLICIO

¡Pastores!

PASCUAL

Mira qué dize  
aquél que viene acullá.

SUPLICIO  
¡A, carillos!

PASCUAL  
¡Mira qué negros gritillos  
viene dando!

GIL  
¿Quién será?  
Si es de los del otro día...

PASCUAL  
Uno dellos me semeja.  
¡Dellos es, por vida mía!

GIL  
Verná con qualque falsía.

PASCUAL  
No nos hurte alguna oveja.

GIL  
¡Mal pecado!  
De perderse avrá el ganado.

PASCUAL  
Reniego de tal conseja.

GIL  
Él no trae traje desso.  
No sé si recibo engaño.

PASCUAL  
No es el tiempo ya de aquesso.

GIL

Yo por Pascua me confieso  
todo lo de todo el año.

SUPLICIO

¡O pastores,  
duélanvos nuestros dolores,  
nuestra perdición y daño!

GIL

¿Qué daño, qué perdición  
qué dolores son los vuestros?

SUPLICIO

Son tan sin comparación  
que ningunos otros son  
semejables de los nuestros.  
La fortuna  
no guía vida ninguna  
que no lleve mill siniestros.

PASCUAL

¿Qu'es ello, qu'es ello, qué?  
Dezínoslo, gentil hombre.

SUPLICIO

Un caso que nunca fue:  
matóse por mucha fe  
una que Plácida ha nombre,  
muy fermosa;  
de muerte tan dolorosa  
no siento quien no se assombre.

GIL

¿Ella misma se mató?

SUPLICIO

Ella misma por su mano.

PASCUAL

Cata, cata en qué paró  
la que por aquí passó  
diziendo: “¡Mi Vitoriano!”

GIL

¡O, cuitada!

PASCUAL

¡Triste della, desdichada!  
Pésame, por Dios, hermano.  
Pues, ¿qué queréis ora vos?

SUPLICIO

Hermanos, quier'os rogar  
que vais conmigo los dos,  
por amor de un solo Dios,  
ayudármela a enterrar,  
qu'está solo  
mi compañero.

GIL

¿Y adólo?

SUPLICIO

Allá queda a la guardar.

PASCUAL

¡O, cuerpo de Sant Llorente,  
quán gentil era y tan bella!  
¿Qué te parece, qué gente?

GIL

¿Dónde está?

SUPLICIO

Cabe la fuente,  
y assentado allí cab'ella;  
si le veis,  
yo juro que dél avréis  
mayor manzilla que della.  
Vamos, no tardemos nada.

GIL

Durmamos primero un poco,  
que hemos fecho gran velada.

PASCUAL

Iremos la madrugada,  
yo de sueño ya debroco.

SUPLICIO

¡Desdichado  
Vitoriano, cuitado,  
que en peligro queda y loco!

GIL

Echémonos ora un rato  
en medio desta arboleda,  
dormiremos sobre el hato.

SUPLICIO

Con tan triste desbarato  
yo no sé quién dormir pueda.

PASCUAL

¡Miafé, nos!  
Velad si quisierdes vos,  
mas tené la lengua queda.

SUPLICIO

Dormid, que yo provaré  
también si podré dormir,  
y si no yo callaré  
velando y vos llamaré

quando será tiempo de ir.

GIL

Assí sea,  
cúmplase lo que dessea.

SUPLICIO

Vuestro desseo cumplid.

VITORIANO

Heme aquí, Plácida. Vengo  
para contigo enterrarme.  
Mi bivar es ya muy luengo;  
ora, sus, cuchillo tengo  
con que pueda bien matarme  
sin tardança.  
Muera yo sin esperança,  
sin más ni más aconsejarme.  
Quiero dar fin al cuidado,  
rómpase mi corazón  
sin confessar su peccado,  
que quien va desesperado  
no ha menester confessión.  
Pues Cupido  
siempre me pone en olvido,  
a Venus hago oración.

Oración de Vitoriano a Venus

¡O Venus, dea graciosa!  
A ti quiero y a ti llamo,  
toma mi alma penosa  
pues eres muy piadosa  
a ti sola aora llamo,  
que tu hijo  
tiene conmigo letijo,  
nunca escucha mi reclamo.  
A ti, mi bien verdadero,  
mis sacrificios se den  
como te los dio primero  
tu siervo Leandro y Hero,  
Tisbe y Píramo también;  
tú, señora,  
recibe mi alma agora.

VENUS

¡Ten queda la mano, ten!  
Vitoriano, ¿qué es esto?  
¿Assí te quieres matar?  
¿Assí desesperas? Presto  
torna la color al gesto,  
no quieras desesperar,  
que esto todo  
ha sido manera y modo  
de tu fe experimentar.  
Si Cupido te olvidó,  
aquí me tienes a mí;  
no te desesperes, no.  
Plácida no se mató  
sino por matar a ti,  
y no es muerta;  
yo te la daré despierta  
antes que vamos de aquí.  
Confía en mi poderío,  
y jamás no te aconteça  
apartarte de ser mío;  
da libertad y alvedrío  
a quien es de amor cabeça,  
no contrastes  
do con tus fuerças no bastes  
y tu soberbia feneça.

VITORIANO

¿Dó me vino tanto bien  
que tú, mi bien y señora,  
sin sobervia, sin desdén,  
sin mirar quién soy ni quién,  
a mi clamor vengas ora?

VENUS

Tú ten fe,  
que del modo que ante fue  
te la daré biva agora.

VITORIANO

¡O mi señora y mi dea,

remedio de mi consuelo!  
Si te plaze que te crea,  
haz de manera que vea  
Mercurio venir del cielo,  
pues su officio  
es conceder beneficio  
de dar vida en este suelo.

#### VENUS

Sossiega, Vitoriano.  
Cumple oír, ver y callar,  
que de reino soberano  
verná Mercurio, mi hermano,  
prestamente sin tardar.  
Calla y mira,  
qu'el que a Apolo dio la lira  
le verná a resuscitar.

#### *Los versos*

Ven, Mercurio, hermano mío,  
ruégote que acá descieras  
y muestra tu poderío.  
En aqueste cuerpo frío  
cumple que el ánima encieras  
y la influyas;  
pues mis cosas son tan tuyas,  
conviene que las defiendas.  
Tus potencias no son pocas,  
Mercurio, si bien discierno.  
Das elocuencia en las bocas  
y las ánimas revocas  
y las sacas del infierno;  
con tu verga  
haz que se levante y yerga  
este cuerpo lindo y tierno.

#### MERCURIO

Venus, por amor de ti  
yo soy contento y pagado;  
vete, hermana, tú de aquí  
y déxame el cuerpo a mí,  
que este officio a mí me es dado.

VENUS

Yo me voy  
y aqueste cargo te doy.

MERCURIO

Yo cumpliré tu mandado.  
Cuerpo de elemento oscuro,  
por mi poder soberano,  
te requiero y te conjuro  
que de aqueste suelo duro  
te levantes bivo y sano.  
Alma triste,  
que mis hechos ya bien viste,  
torna a tu cuerpo mundano.  
Torna, torna, no ayas miedo  
de bolver en este mundo,  
que con el poder que puedo  
te haré bivar muy ledo,  
muy alegre y muy jocundo.  
No te tardes,  
que el amor por quien tú ardes  
no tiene par ni segundo.  
Según la vida passada  
y muerte, que todo es uno,  
tú serás bien consolada.  
Despierta, no tardes nada,  
ya no avrás bivar fortune  
ni tempero;  
que recuerdes te requiero,  
por mi madre, dea Juno.  
Los que vieren levantarse  
un cuerpo sin corazón,  
y sin corazón mudarse,  
no deven maravillarse  
de aquesta resurrección.  
¡Sus, levanta,  
no tengas pereza tanta,  
que yo vuelvo a mi región!

VITORIANO

¡O, Plácida, mi señora!  
¿Es possible que estás biva?

¿Estás biva, matadora  
de este siervo que te adora  
y ¡a! sin merced se cativa?  
¡O, mi alma,  
oy ganas triunfo y palma  
de una gloria muy altiva!  
¿Es sueño aquesto que veo?  
Aún no creo qu'es verdad,  
que te veo y no lo creo;  
gózase tanto el desseo  
quanto penó mi maldad.

PLÁCIDA

¡O, mi amor,  
pues que se secó el dolor,  
floresca nuestra beldad!  
Desde del mundo partí  
y al infierno me llevaron,  
¡o, cuántas cosas que vi!,  
mas de tal agua beví  
que todas se me olvidaron!  
No me queda  
cosa que acordarme pueda,  
sino a ti, que allá nombraron.  
Y aun diéronme tales nuevas  
que muy presto allá serías.

VITORIANO

Desso no ay que dudar devas,  
que aun aquí traigo las pruebas.

PLÁCIDA

¿También matarte querías?

VITORIANO

Sí, par Dios.

PLÁCIDA

Dios nos dé vida a los dos  
de plazer y alegrías.  
Muchas gracias y loores

al dios Mercurio se den,  
y a Venus, que los amores  
destos dos sus servidores  
resuscitaron también;  
y a Cupido,  
aunque me puso en olvido  
y dio de mí gran desdén.

VITORIANO

¡O, válame Dios del cielo,  
en cuánto estrecho me vi!  
Suplicio, lleno de duelo,  
fue a buscar muy sin consuelo  
adónde enterrarte a ti.  
Yo me espanto  
cómo se ha tardado tanto.  
Vístete, vamos de aquí.

SUPLICIO

¡Sus, pastores, qu'es ya tarde!  
Vamos ya, por vuestra vida,  
porque el corazón se me arde;  
no cumple que más se aguarde,  
pues que el alva ya es venida.

GIL

Vamos.

PASCUAL

Vamos.

SUPLICIO

Ea, no nos detengamos,  
vamos presto y de corrida.

GIL

Pues no dedes priessa tanta  
que os ayáis de tornar solo.

PASCUAL

¡Sus, levanta, Gil, levanta,  
que aquesta nueva me espanta!

GIL

Y aun a mí, juro a Sant Polo.  
Demos prissa  
antes que diga la missa  
el nuestro crego Bartolo.  
Trayamos el cuerpo luego  
a la hermita de Sant Pabro.

SUPLICIO

Aguijemos, yo os lo ruego.

GIL

Y aun haremos con el crego  
que la entierre par del lauro  
que allí está.

SUPLICIO

Y mi mano le pondrá  
un lindo título de auro.  
Mas en el mismo laurel  
se porná con un cuchillo.

PASCUAL

Pues vamos pensando en él.

GIL

Y el caso fue tan cruel  
que es gran dolor escrevillo  
y aun pensallo,  
pero no puedo acaballo.

PASCUAL

Yo, soncas, me maravillo.

SUPLICIO

Porque su fama no muera,  
déxame, yo labraré  
un título dentro y fuera  
que diga desta manera:  
“Yo, Plácida, me maté  
con mi mano  
por dar a Vitoriano  
los despojos de la fe.”

GIL

Muy bien dize, juro a ños,  
esta trónica a mi ver;  
letrado devéis de ser.  
Mas cata, allí vienen dos,  
un hombre y una muger.

PASCUAL

¿Quién serán?

GIL

Semejan Benita y Juan.

PASCUAL

Ellos, soncas, deven ser.

SUPLICIO

Antes me parece a mí  
que es Vitoriano aquél.  
¡Es él! ¡Cierto, cierto, sí!  
¡Y aun Plácida viene allí,  
biva y sana, y aun con él!

GIL

¿Es possible?

SUPLICIO

¡O milagro tan terrible!

PASCUAL

¡Dios me guarde della y dél!  
Deve ser qualque fantasma  
.....[-ado]  
.....[-asma]  
.....[-asma]  
o vos nos avéis burlado.  
Cata, cata,  
¿una muger que se mata  
puede a vida aver tornado?

VITORIANO

Ven a mí, Suplicio, ven,  
plégate de mi ventura,  
de mi tesoro y mi bien,  
que tengo ya viva a quien  
es gozo de mi tristura,  
que Mercurio  
vino con tan buen argullo  
que escusó la sepultura.

SUPLICIO

¿Cómo, cómo fue?  
Dímelo, Vitoriano.

VITORIANO

El misterio no lo se,  
mas sé que por mi gran fe  
yo soy libre, vivo y sano  
con mi amiga.  
No sé cómo te lo diga,  
Suplicio, mi buen hermano.

SUPLICIO

¿Quién te la resucitó?

VITORIANO

Mercurio del cielo vino  
y Venus se lo rogó,  
y a la vida la tornó  
como clemente y benigno.

SUPLICIO

¡O, qué gloria,  
qué triunfo y qué vitoria!  
¡Quién fuera de vello digno!

PASCUAL

Juri a nos que es gran prazer  
gasajar estos garçones,  
que de tanto padecer  
se pudieron guarecer.

SUPLICIO

¡Sus a ello, compañeros!

PASCUAL

Compañero,  
¿queréis que os traya un gaitero  
que nos faga fuertes sonos?

GIL

Corre, ve a traello, Pascual,  
no te pares, ve saltando;  
aguija presto, zagal,  
no te vayas passeando.  
Y si estuviere cenando  
y de recuesto,  
dale priessa y tráelo presto,  
que quedamos ya cantando.

*Fin*

El gaitero, soncas, viene;  
sus, a la dança priado,  
salte quien buenos pies tiene,  
y a vos, Plácida, conviene  
que saltéis por gasajado  
sin tardança.

VITORIANO

¡Todos entremos en danza!

PLÁCIDA

¡Soy contenta y muy de grado!

FIN